

Santos Felipe y Santiago



4 de mayo de 2024

1Cor 15, 1-8

Sal 18

Jn 14, 6-14

P. Eduardo Suanzes, msps

La liturgia traslada a este día en México la festividad de los apóstoles Felipe y Santiago. Con Felipe apóstol no hay confusión, pero con Santiago sí, porque hay varios personajes con el mismo nombre. Santiago (*Jacob*) es un nombre común que puede identificarse con varios personajes del Nuevo Testamento, de ahí la dificultad. Tenemos, por un lado, al «hermano del Señor»¹, que sucedió a Pedro como jefe de la Iglesia de Jerusalén y que fue decapitado en el año 62². Tenemos igualmente al Santiago, el apóstol, hijo de Alfeo³; y también al Santiago, también apóstol, pero hijo de Zebedeo⁴, llamado «el mayor», hermano de Juan, decapitado en el año 44⁵ por Herodes Agripa. Pero es que, además, también tenemos al Santiago autor de la Carta que lleva su nombre, que no puede ser ninguno de los anteriores. Al que hoy recordamos es al hijo de Alfeo, el Apóstol, que no tiene tampoco por qué identificarse con «el hermano del Señor», el Jefe de la Iglesia de Jerusalén, aunque su mención en la Primera Lectura así lo insinúe. En fin, un poco de lío con Santiago.

De este Santiago, el apóstol, hijo de Alfeo sabemos poco o casi nada. Solo sabemos de él que está en la lista de los apóstoles; aunque también sabemos que tenía un hermano que se llamaba José y que su madre se llamaba también María y que era una de las que estaban a pie de la cruz de Jesús, mencionada por Mateo⁶. Así que poco podemos decir más de él⁷. Lástima.

De Felipe sí que sabemos más⁸ y, además, su caso es muy interesante. Fíjense que ni los Sinópticos ni los Hechos lo mencionan fuera de las listas de los Doce. En cambio, en el evangelio de Juan es uno de los discípulos más prominentes y suele aparecer junto con Andrés. Seguramente es el anónimo compañero de éste en el episodio en que Juan Bautista

¹ Cfr. Mt 13,55; Mc 6,3

² Este personaje es bien conocido gracias a los Hechos de los Apóstoles (12, 17; 15, 13-21; 21, 18) a Pablo (Gal 1, 19; 2, 9-12; 1 Cor 15, 7) y a Flavio Josefo que nos narra su martirio por lapidación a manos del sumo sacerdote Ananías II (*Antigüedades Judías* XX, 200)

³ Cfr. Mc 3, 18; Hech 1, 13

⁴ Cfr. Mc 3,17; 10,35-41

⁵ Cfr. Hech 12, 1-2

⁶ Mt 27,56

⁷ Cfr. JOHN P. MEIER. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T.III. Compañeros y competidores*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2003. AA.VV. *La carta de Santiago. Cuadernos Bíblicos 61*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra) 1988. ALESSANDRO PRONZATO. *Éste es el cristiano y éste su Dios. Un comentario actualizado a la Carta de Santiago*. Ed. Sal Terrae. Maliaño, 2004

⁸ Cfr. Cfr. JOHN P. MEIER, *op.cit.*

indica a dos de sus discípulos quién es Jesús⁹. En tal caso, junto con Andrés, Felipe sería presentado como un discípulo que deja al Bautista para prestar su adhesión a Jesús.

Se dice de Felipe que es de Betsaida, «*el pueblo de Andrés y Pedro*»¹⁰, apuntando así la razón de que se encuentre regularmente en compañía de Andrés. Felipe y Andrés intervienen en la versión joánica -y sólo en esa versión- de la multiplicación de los panes para dar de comer a cinco mil¹¹. Dado que ambos tienen nombres griegos, en vez de hebreos o arameos, Felipe y Andrés destacan en el grupo de los Doce. Esto podría explicar por qué unos peregrinos griegos (es decir, no judíos) llegados a Jerusalén para la Pascua acuden a Felipe para que les facilite una entrevista con Jesús y por qué Felipe se hace acompañar de Andrés al disponerse a presentar su petición a Jesús¹². En la última cena, Felipe aparece brevemente como interlocutor de Jesús, cuando le dice: «*Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta*»¹³.

Por este último pasaje, Felipe adquiere una importancia capital en el Evangelio de Juan, porque se convierte en un símbolo imponente en la teología del cuarto evangelista. Fíjense que, mirando este Evangelio, Felipe aparece en posiciones claves de la vida pública de Jesús: al principio (cap.1), a la mitad (cap.6) y al final (cap.12)¹⁴. Por fin, aparecerá, ya en el contexto de la última cena, sirviendo de preámbulo para la respuesta del Jesús Revelador del Evangelio: «*Tanto tiempo llevo con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre ¿cómo pides que te enseñe al Padre?*»¹⁵

Aparte de esto no sabemos nada de la actividad de Felipe en la Iglesia primitiva. Por cierto, no debe ser confundido con el Felipe presentado como uno de diáconos elegidos.¹⁶

Agradecemos a Dios el haber escogido a estos dos evangelistas, aunque poco o nada sabemos de uno de ellos.

⁹ Jn 1,35-40.43-44

¹⁰ Jn 1,44

¹¹ Jn 6, 6-9

¹² Jn 12,22

¹³ Jn 14,8

¹⁴ Noten la habilidad de Juan para mencionarlo en estas posiciones...

¹⁵ Jn 14,9

¹⁶ Cfr. Hech 6,5; 8,4-13.26-40; 21,8-9. La confusión entre los dos «Felipes» podría venir de tan antiguo como el Padre de la Iglesia Papías, del siglo II